

26 nov. 943 +

NUESTRA CIUDAD

EL CONCURSO DE LA CASA MAS FEA.- LO QUE DICEN SU INICIADOR Y LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS.- UBICACION DEL BARROCO LIBANES EN LA HISTORIA DE NUESTRA ARQUITECTURA.

Por Rafael García Granados.

Hace dos semanas, al proclamar la trascendencia que tendría el concurso de "la casa más fea" de nuestra ciudad, expresamos el temor de que la Sociedad de Arquitectos Mexicanos no tuviera la serenidad necesaria al discernir los premios para otorgarle alguno o algunos de ellos a arquitectos titulados. Nuestro temor no se fundaba en suponerles mala fe a los árbitros, sino en el justo prurito que tienen todos los arquitectos de evitar que construyan casas quienes no lo son. Las cartas recibidas de las personas directamente interesadas en el concurso, parecen revelar, como lo temíamos, que las opiniones que aquí externamos no fueron interpretadas como un justo deseo de contribuir al éxito de un concurso que nos es altamente simpático, sino como un ataque a la honorabilidad de quienes lo han organizado; cosa que está bien lejos de nuestra mente y de nuestra intención.

- - - - -

El Arquitecto Jorge L. Medellín, iniciador y organizador del concurso, nos dice:

"Efectivamente nosotros los arquitectos construimos muchas veces con errores, -quien no, pero si puedo asegurarle que la peor aberración en materia de arquitectura de un arquitecto no -



puede ser tan absurda como la de una gente que no lo es, aunque la preparación del primero exige una solución correcta a su problema, ojalá y todos los arquitectos fueran buenos arquitectos. Usted señala dos casos típicos de construcciones de graduados de San Carlos, estoy conforme en que no sean verdaderos ejemplares de "belleza" pero como usted señala dos, yo puedo señalar a usted mil que no son de arquitectos y que son inconcebibles "engañados de arquitectura".

Se ve desde luego en el párrafo transcrito el afán (muy justificado, repetimos) de defender al arquitecto sobre todas las cosas. Si señalamos sólo dos casos de construcciones de arquitectos es porque son las que de pronto nos vinieron a las mentes, ya que no estamos tratando de ser exhaustivos ni estamos dispuestos a dedicarle al asunto el tiempo que requeriría inventariar todas las casas feas o mal distribuidas proyectadas por arquitectos. Por otra parte, es evidente que las malas casas hechas por "diletantes" son muchísimas más que las hechas por arquitectos. En ello no hay nada de extraño puesto que el arquitecto está obligado a hacer buenas casas, ya que para ello estudió cinco años. Los diletantes tienen tanto derecho para hacer adfesios como los arquitectos para oponerse a que construyan; pero los arquitectos no tienen derecho de hacer adfesios.

- - - - -

La Sociedad de Arquitectos Mexicanos, en carta firmada por su Secretario el Arquitecto Félix Sánchez B., pero dictada por su Presidente don Carlos Obregón Santacilia, dice:

"En las bases que fueron publicadas oportunamente se dice lo



siguiente:

"Que se haga caso omiso del nombre del proyectista y que se indique exclusivamente el nombre y número de la calle de la ubicación de la casa que se envíe, como candidato a obtener los premios, por lo tanto no es justificada la crítica que usted hace al indicar que seremos parciales al fallar este concurso, pues se recibirán y juzgarán todas las obras enviadas prescindiendo como se dijo antes, de los nombres y profesión de los autores.

"Dentro de las bases del concurso si usted desea colaborar con nosotros a alcanzar los fines que mencionamos al principio, puede usted dirigirse al encargado del concurso, Arq. Jorge L. - Medellín 5 de Mayo 23."

Una vez más se nos atribuye una imputación que no hemos hecho: jamás dijimos que el jurado sería parcial; sólo expresamos ligero escepticismo acerca de la serenidad y del punto de vista del jurado, todo ello por un honrado deseo de orientación y de colaboración que, erróneamente, supusimos que sería apreciado por la Sociedad de Arquitectos.

- - - - -

Si se examina con serenidad el problema de los adefesios arquitectónicos que se han levantado en nuestra ciudad durante los últimos diez años, deberá sin duda llegarse a la conclusión de que las casas que juzgamos más feas ameritan un estudio serio y profundo: más serio y profundo que un concurso o una serie de críticas más o menos mordaces, desdeñosas o irónicas. Nos referimos fundamentalmente al estilo que hemos llamado "barroco libanés",



en el cual se han construido varios millares de casas, la mayoría de ellas de buena calidad (estructural) y empleando buenos materiales. El número de estas casas que la mayoría de los arquitectos - y nosotros también - encuentran feas y absurdas, indica con toda evidencia que una gran parte de nuestra población puede las encuentra bellas; y no basta declarar que el público tiene mal gusto; precisa probarlo y estudiar la manifestación colectiva de este gusto en relación con los otros estilos arquitectónicos - contemporáneos y del pasado.

Nuestra historia arquitectónica a partir del siglo XVI, y -- sus antecedentes ibéricos, constituyen una serie no interrumpida de manifestaciones exuberantes y fantásticas y de reacciones en contra de estas manifestaciones. La aparición del Renacimiento Italiano fué una reacción en contra de las exuberancias del gótico, pero la interpretación española del Renacimiento, el plateresco, fué el resurgimiento de la exuberancia. Nueva reacción contra este resurgimiento fué la aparición - fugaz en México - del Herrariano, muy de acuerdo con el espíritu austero de Felipe II, pero poco con el de la mayoría del pueblo español e hispanoamericano que siguió haciendo Plateresco, que se convirtió más tarde - en Barroco, en Churriguera y en Ultrabarroco Mexicano; estilos fantásticos que originaron la reacción obligada del Neoclásico. - El ingrato siglo XIX y el primer cuarto del XX, con la intensificación de las comunicaciones marítimas y el turismo mexicano, nos trajeron ideas exóticas de las que tenemos el más absurdo muestrario en la Colonia Juárez con sus boardillos de pizarra contra la nieve, sus minaretes, sus castillos feudales en lotes de cien me-



tros etc., etc. A continuación vino el estilo moderno, hijo de los nuevos materiales de construcción, que no ha tenido aún vida suficientemente larga para constituir un verdadero Arte, pero que entre sus primeros cultivadores contó con algunos que parecen haber huído sistemáticamente de la simetría y de la armonía. Ahora bien, el barroco libanés, cuyo parentesco con los otros barrocos de México es bastante lejano, ¿no podrá interpretarse como una nueva muestra del gusto del pueblo por la exuberancia y de su disgusto por la sencillez exagerada del estilo moderno? Sea o no esta la razón del nacimiento y progreso del barroco libanés, queda en pie la Necesidad de estudiarlo por lo numeroso de sus manifestaciones.



Doña Consuelo Thomalen de Faber vendió en \$ 75,000.00 al Sr. Nuri Kalach Chaba la casa Nos. 43 y 45 de la calle de Sinalca con 875 metros.- El señor Abraham Koröman compró en \$ 70,000.00 a don Jesús y a don Derío Laboreiro Anton la casa No. 31 de las calles de Gabriel Leyva con 1225 metros.- Doña María Guadalupe Guasque de López vendió en \$ 60,000.00 a doña María Luisa Martínez la casa No. 197 de las calles de Camelia con 350 metros.- Don Manuel Delgado Abounza compró en \$ 50,000.00 a doña Carmen Ramírez de España la casa No. 9 del segundo Callejón de Manzanares con 566 metros.- Don Elías Jafif vendió en \$ 49,000.00 a La Latino Americana Compañía de Seguros la casa No. 95 de la calle de San Miguel (alias José María Izazaga) con 406 metros.- Doña Guadalupe Nájera de Cortina compró en \$ 40,000.00 a don Felipe Gutiérrez Guerra las casas Nos. 175 a 179 de las calles del Fresno con 842 metros.- Don Antonio Gavito Herrera vendió en \$ 40,000.00 a don José Luna y Parra la casa No. 277 del Obrero Mundial con 368 metros.